

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ
GRUPO A

1



Jocelyne Saucier (Clair, Nueva Brunswick, 1948) estudió ciencias políticas y periodismo. Es una de las escritoras más respetadas de Quebec. *Y llovieron pájaros* (2011) es su cuarta novela y la primera que se traduce al castellano. Con ella obtuvo, entre otros, el Premio de los Cinco Continentes de la Francofonía, el Premio Ringuet otorgado por la Academia de las Letras de Quebec, el Premio Literario de los Estudiantes, el Premio de los Lectores CBC y el Premio Francia-Quebec.

Con cuatro novelas publicadas, se ha convertido esta quebequesa en una de las escritoras más reputadas de la Canadá francófona. Su obra está escrita en francés ya que, en Quebec, donde vive, están fomentando la escritura en dicho idioma buscando una diferenciación con el resto del país americano.



**Coñezámola un pouquiño máis
a través dalgunha entrevista...**



VIAJE A ÍTACA

ENTREVISTA

2

A todos nos aburre el mundo, pero no todos saben cómo hablar de ello. Por eso, cuando nos detenemos ante la imagen de una cabaña en un bosque, con su aparente tranquilidad, es difícil substraernos a la idealización de la vida solitaria en comunión con los árboles. Aunque ya quedan pocas cosas idílicas que resistan la tensión que supone vivir fuera de cobertura; entre la posibilidad de ver una cabaña en nuestro móvil, y vivir dentro de esa cabaña, no todos escogeremos la segunda, la mayoría nos conformamos con poder echar un vistazo de vez en cuando, desde la seguridad de nuestra oficina.

*Pero esta pequeña reflexión es una anécdota irrelevante, comparada con la variedad y profundidad de ideas que la escritora canadiense **Jocelyne Saucier** ofrece en su último libro, *Y llovieron pájaros* (publicada originalmente en francés en 2011). La novela retrata un año (y un mes) de la existencia de tres ancianos que han decidido apartarse del mundo cuando ven que este no les proporciona nada nuevo, y lo que es peor, sienten que ellos tampoco tienen nada que aportar. Esta huida al interior de un bosque negro (en plena recuperación tras el Gran Incendio de Matheson, acontecido en julio de 1916, un año lleno de desgracias para el país), y el extraño orden secreto entre estos habitantes, se ven sacudidos por la aparición repentina, casi espectral, de dos mujeres: la más joven es una fotógrafa en plena crisis creativa que busca a un tal Boychuck, el último superviviente de una catástrofe natural, la otra es una anciana de ochenta años rescatada de un centro psiquiátrico que responde al nombre inventado de Marie-Desneige. Con estos pocos elementos, Saucier nos presenta una instantánea tan alucinada como sobria, también rabiosamente intimista, o una copia en negativo, de esa imagen de la cabaña en el centro de un bosque.*

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Hay en su libro una celebración de la soledad? ¿Cree que la vejez de los personajes les protege de alguna forma?

Si esta novela es una oda a algo, debería serlo a la libertad. **La libertad de vivir y morir de acuerdo con una ley propia.** Notará usted que todos mis personajes viven en alguna forma de ilegalidad, y que lo están haciendo muy bien. En ese sentido, esta es una novela ciertamente transgresora.

Cuando me sumergí en esta novela, no creía que me llevaría a explorar los caminos de la libertad, la vejez, la amistad, el amor... todo lo que conforma la vida de mis personajes. En eso consiste la belleza de la novela, tanto en la escritura como en la lectura, en llevarnos por caminos desconocidos.

En el fondo, quería hacer una novela sobre la desaparición. En cada una de mis novelas anteriores hay un personaje que desaparece y provoca una ruptura en la vida de las personas que se han quedado atrás. La novela fue construida sobre esta premisa.

Así que, quería ver qué sucedía con el vacío. Y como vivo en Abitibi, una región de bosques, lagos y ríos, era natural para mí que mis personajes desaparecieran en el bosque. Pero no sabía lo que me esperaba. Fue la propia novela quien me llevó a explorar temas como la libertad y la vejez. La vejez y la libertad están íntimamente conectadas, algo que no es tan sorprendente.

La vejez es esa etapa de la vida en la que nos liberamos de nuestras obligaciones, nuestras responsabilidades y ambiciones y en la que estamos dispuestos a vivir todos los grandes y pequeños placeres que nos ofrece la vida, porque sabemos que podemos desaparecer en cualquier momento.



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Qué le motivó a buscar, como narradora, la historia de Boychuck?

Mis tres ermitaños del bosque tienen sus propias razones para elegir esa vida. Charlie es un amante de la naturaleza, Tom es un borracho que huye de la trabajadora social que quiere su felicidad dentro de un hospicio, y el tercero era, en cierto modo, un hombre que huía de su vida, que había sufrido demasiado para vivir en sociedad. Me preguntaba qué le había hecho tanto daño.

Fue entonces cuando me vino a la mente el Gran Incendio en el norte de Ontario. Y así es como Boychuck se convirtió en este hombre habitado por todo ese sufrimiento del que había impregnado durante los seis días en que vagó entre cenizas humeantes. Lo que no sabía era que los Grandes Fuegos ocuparían prácticamente toda la historia. Es otra de las grandes sorpresas que encierran la escritura de una novela.

¿Hay alguna forma de simbolismo en la figura de los pájaros?

En absoluto. Las aves morían cuando el Incendio en pleno vuelo, por falta de oxígeno y por el calor extremo. «Caían como moscas», me contó una anciana, hija de un superviviente del Gran Incendio. Esa frase se me quedó grabada en la cabeza: los pájaros *caían como moscas*, como la lluvia... llovían pájaros. Así fue como me llegó el título de la novela.

¿Cómo se decidió por la forma de retirada del mundo que describe en su libro?

Siempre me sorprende que me pregunten sobre la naturaleza en la escritura, una corriente literaria en la que ninguna de mis novelas encaja. Porque lo que me interesa no es tanto la naturaleza o el bosque como las personas que viven allí. Notará, además, que **no hay ningún pasaje que ensalce o mitifique la belleza de la naturaleza en *Y llovieron pájaros***. Mis ermitaños del bosque tienen un conocimiento íntimo del bosque, viven allí todos los días, es un hecho y no se lo plantean.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Qué, o quién, le inspiró a crear el personaje de Marie-Desneige? ¿Un familiar, quizá?

Tuve una tía internada a los 16 años, que falleció a los 87 años en una residencia de expacientes psiquiátricos. Yo no la conocía, por así decirlo, casi nunca se habló sobre ella en mi familia. Hace unos diez años, la visité en su residencia y descubrí en una habitación pequeña a una mujer inteligente, lúcida, y consciente de que le habían robado la vida. Tras regresar de este viaje (de más de 1.000 km), me dije que recuperaría parte de la vida que ella no tuvo.

5

Cuando vi aparecer a Marie-Desneige en *Y llovieron pájaros*, supe que estaba cumpliendo la promesa que me hice. Pero mi tía Marie-Ange aún no sabía que yo era novelista y que ella se había convertido en personaje.

Aunque quedaría mucho que decir sobre Marie-Ange / Marie-Desneige, le contaré esta breve historia:

En el verano de 2010, cuando estaba dando toques finales a *Y llovieron pájaros*, tuve una última conversación telefónica con la tía Marie-Ange. Ella estaba hospitalizada, a punto de morir. Le dije que había escrito esta novela y que se la dedicaría. Era, le dije, mi forma de rendir homenaje a la mujer que era, una mujer que había mantenido su integridad a pesar de todo lo que había vivido. Ella dijo que así, todas las personas que abrieran las páginas del libro, al ver su nombre, pensarían que alguien así existiría.

Es por eso que quise reservar unos años de felicidad a Marie-Desneige para el final de la novela.



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Por qué situó la historia en los bosques del norte de Canadá?

Sencillamente porque es mi entorno. Vivo en el norte de Quebec, en una provincia francófona de Canadá, en un área llamada Abitibi, una región separada del resto de Quebec por una gran pantalla de bosque. Abitibi era un territorio *Algonquin. La incursión blanca comenzó hace apenas un siglo. Es un territorio dos veces más grande que Bélgica, pero de solo 150.000 habitantes. Esto significa que, matemática y teóricamente, a cada lugareño de Abitibi le corresponde medio kilómetro cuadrado. Cuando uno disfruta de un espacio vital tan grande, tiene la impresión de estar en posesión de su propio rincón del planeta. Lo que le da una extraordinaria sensación de libertad. No es sorprendente que **libertad** sea una palabra clave de mi última obra.

6

***Algonquino** : Los algonquinos son un grupo de pueblos nativos de Canadá, Estados Unidos y norte del estado mexicano de Coahuila que hablan las lenguas algonquinas. Los pueblos algonquinos se extienden desde Virginia a las Montañas Rocosas y por el norte a la bahía de Hudson. La mayoría de los algonquinos, no obstante, viven en Quebec; las nueve tribus algonquinas en esa provincia y una en Ontario tienen una población total de unas 11 000 personas. Los algonquinos fueron las primeras personas en vivir en lo que hoy es la ciudad de Nueva York. Eran parte de un gran grupo que hablaba la misma lengua y que vivía a lo largo de la costa este de Norteamérica.

Cada miembro de un pueblo algonquino era parte de la misma "familia". Las personas compartían lo que tenían y se cuidaban unos a otros. Si un hombre enfermaba o era muy viejo para cazar, otros compañeros lo alimentaban a él y a sus familiares. Si un padre moría, su esposa e hijos eran llevados a los hogares de otros.

PARA SABER MÁIS





7

ENTREVISTA

«*Mi obra gira alrededor de la desaparición*»

Resulta extraño que la autora canadiense en lengua francesa Jocelyn Saucier no haya sido traducida antes en nuestro país. Ahora lo ha hecho Minúscula, de la mano de Valeria Bergalli, con **Y llovieron pájaros**, *una pequeña gran joya*. Esta historia situada en la foresta canadiense, pivota alrededor de la vejez, el amor, la huida y la libertad de elegir cómo vivir y morir. Una novela poética, poderosa y lúcida, con una muy cuidada traducción de Luisa Lucuix Venegas.

Es una mujer menuda y sonriente, de ojos vivos y que se expresa en un español más que aceptable, que se muestra gratamente sorprendida por nuestra «suavidad» y cercanía en el trato.

Tengo entendido que el punto de arranque de la novela fue la vida de una anciana tía suya, Marie-Ange Saucier, a quien dedica el libro, para que ella tuviera su propia historia.

No fue exactamente así. Yo la conocía, la visitaba a veces, pero no sabía que iba a convertirse en un personaje de mi obra. Cuando empecé con esta novela, la idea inicial era centrarme en **la desaparición**, en quienes deciden huir del mundo y vivir como ermitaños. Me he dado cuenta de que mi obra gira alrededor de la desaparición; no sé por qué, pues ni hay grandes desaparecidos en mi vida, ni tampoco yo me he marchado del mundo.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Siempre empiezo a escribir a partir de una imagen, una frase o una impresión y nunca sé a dónde me llevará, es una aventura. Así que me centré en este tema a través de Charlie, un hombre enamorado de la naturaleza, al igual que muchos vecinos míos de la zona donde vivo. Hay otro personaje enamorado de la botella, también como muchos otros. El tercer personaje es un hombre que desea desaparecer por el gran dolor que arrastra. A la hora de encontrar el origen de ese dolor, di con los Grandes Incendios, que asolaron la zona de Ontario a principios del siglo xx y alrededor del tercer capítulo vi aparecer a esta mujer... ¡Era mi tía!

8

El libro presenta una vuelta a la naturaleza y me pregunto si se enmarca dentro de esta corriente que propugna un abandono de la metrópoli y la recuperación de un entorno más auténtico. En nuestro país se están publicando numerosas obras como, por ejemplo, reediciones de Thoreau.

Ciertamente en mi país la naturaleza está muy presente, muchos de mis conciudadanos viven en íntima conexión con ella. Mi marido, por ejemplo, es un poco como Charlie. Me hablaron también de esto en Francia, pero no soy consciente de formar parte de ninguna corriente. No me interesa la naturaleza en sí misma, sino como telón de fondo de estos personajes que viven y se comunican de manera real con ella, sin mitificaciones, pues no son científicos, sino personas corrientes.

Aparte de la naturaleza, otro elemento alrededor del cual gira la novela es la vejez, entendida como una nueva oportunidad de amar y de vivir en libertad, sin dramatismos.

Lamento que en la literatura y la televisión, cuando se habla de la vejez se haga hincapié en la queja, el lamento, el dolor, los duelos. Siempre me ha interesado la gente mayor, me fijo en ellos para saber cómo voy a envejecer. Al igual que la juventud, la vejez no dura mucho. Hay quienes incluso no la vivirán, así que la considero un privilegio que no se nos concede a todos. Ya no hay ambiciones, responsabilidades, trabajos... Creo que hay que vivirla bien, haciendo uso de la libertad y disfrutando de los pequeños placeres.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



El personaje de la fotografía ¿también busca un modelo de vejez?

Sí, esos ancianos sabios le dicen que tiene que salir, alejarse de ahí y vivir la vida. (Ríe). Pero a mí también me interesa la vida de los otros, y quizás así no me pregunto sobre la mía. Tener una novela en mente quizás sea una manera de interesarme por otras vivencias.

Sí, pero aquí usted es la poderosa creadora.

Sí, *cuando escribo, vivo*. La literatura es el único lugar donde encuentro libertad: escribo cuando quiero, como quiero, sin compromisos editoriales.

En el texto encontramos a un hombre enamorado de dos mujeres, incapaz de amar, cuya vida gira alrededor de ese amor no consumado. ¿Por qué esta incapacidad?

Durante los seis días que Ted pasó errando entre cenizas, en medio del paisaje desolado después de los incendios, se impregnó de tal manera del dolor, que luego fue incapaz de amar. Por eso acaba marchándose al bosque. Solo cuando pinta es feliz. Como me pasa a mí con la escritura. ¡Es lo que siento a medida que escribo! Es muy gratificante, esa es la magia... y mi sueldo. (Ríe). El camino es incierto, como un hilo de Ariadna al que seguir, pero sé que llegaré a buen puerto.

Me ha parecido una novela muy colorista, con grandes contrastes entre la oscuridad del paisaje calcinado y el sol, los cuadros oscuros y los puntos luminosos, la vida y la muerte. La ceguera masculina no ve más allá de unos cuadros oscuros, solo el ojo de la mujer —especialmente el de la fotografía, educado estéticamente— ve qué representan y la luz que contienen.

Todo es eco de la escritura y la imaginación, pues ambas se alimentan mutuamente. Es lo que me gusta sentir con la ficción, esa llave que nos abre nuevas e interminables puertas.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Cómo se documentó sobre los Grandes Incendios? Apenas deben de quedar testimonios.

Durante años anduve por el norte, buscando —igual que la fotógrafa— inspiración para mi obra. Así tuve noticia de los Grandes Incendios. Me basé en testimonios escritos y me entrevisté con hijos de supervivientes. Iba tomando notas —a las que no siempre hago caso—.



Cuando ideé el personaje de Ted como un superviviente, aún no era consciente de que el telón de fondo de su dolor sería la devastación forestal. A media novela ya sabía cómo sería el final, que me parece que es necesario para redondear la historia.

10

La muerte y la posibilidad de la misma están muy presentes.

Sí, ciertamente. Un hermano mío se suicidó hace años y siempre me pregunto cómo una persona puede matarse, pues no creo en otra vida y para mí, por tanto, es el fin. Creo que fue Camus quien dijo que la única pregunta importante es el suicidio.

En el caso de la vejez es distinto. Mientras escribía este libro, tenía miedo, pues en Canadá existe debate social sobre eutanasia. Mi generación, la de los baby boomers, somos muchos y en diez o veinte años seremos aún muchos y me pregunto si quizás por motivos económicos (gastamos mucho) vamos a acabar pidiendo la eutanasia por compasión hacia los otros (no hacia nosotros mismos). Hay que ser muy cautos. Tenía miedo de las preguntas de la prensa y, curiosamente, nunca me han preguntado sobre ello; es usted la primera.

En cambio el amor lo redondea todo.

Es un regalo que le hice a mi tía: quise darle algunos años de felicidad.



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Falta aún reconocer la literatura amerindia canadiense?

Desde hace unos diez años, todo está cambiando. Ahora los amerindios ya no son sociedades tan cerradas, tienen acceso al colegio y la universidad. Las mujeres escriben y dejan constancia de sus quejas e inquietudes. Pienso que ellas serán los motores del cambio, pues son quienes se responsabilizan de los hijos y velan porque no caigan en el alcoholismo y en conductas autodestructivas.

11

¿Qué lee en su tiempo libre?

Me gusta leer ficción y tipos de literatura alejada de la mía, que saboreo con sana envidia.

¿Qué escritores admira?

Hace años me empapé de literatura sudamericana (mi primer marido era peruano) y pienso, por ejemplo, en Jorge Semprún. En los últimos años he leído numerosas novelas gráficas, creo que encierran grandes posibilidades creativas y van a ir a más.

¿Qué libro le habría gustado escribir?

Alguna novela de Semprún o La historia del amor, de Nicole Krauss (publicado en nuestro país por Salamandra), es pura poesía.



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ
GRUPO AY llovieron
pájaros

JOCELYNE SAUCIER

Traducción de Luisa Lucía Venegas



12

Reseña «Y llovieron pájaros» de Jocelyne Saucier

Iván Baeza

ESPACIO ULISES

Hay muchos temas difíciles de tratar en la literatura, pero quizá la muerte sea el más complejo. Sobre todo cuando se intenta hablar de ella como algo natural, incluso como una opción ligada a la libertad. En nuestra cultura esta opción no existe, solo se juega con ella de forma imaginaria cuando nos planteamos una situación extrema en la que no pudiéramos valernos por nosotros mismos. ¿Qué haríamos si nos viéramos en esa tesitura? Una pregunta difícil de contestar. Y es que en el fondo «nadie tiene ganas de vivir una vida que no sea la suya». Pero para los ancianos protagonistas de esta historia no habrá nada mejor que ser libres de morir o vivir para elegir la vida y aferrarse a ella. O al menos eso creen.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



¿Qué pensaríamos si un par de ancianos nos dijeran que la persona que buscamos está muerta, muerta y enterrada, allí, en la profundidad del bosque al que hemos llegado?



Una fotografía que se dedica a retratar a los supervivientes de los grandes incendios que se produjeron a principios del S.XX en el norte de Ontario, Canadá, llegará hasta las profundidades de un bosque inaccesible en busca de una leyenda: el adolescente que vagó ciego durante seis días en el incendio de Matheson de 1916. Allí encontrará a dos ancianos que viven aislados con sus perros, en comunión con la naturaleza.

13

La mujer llegará a entablar una amistad con los dos hombres que cambiará por completo su forma de ver el mundo. Así, entrará a formar parte de la comunidad del lago, un grupo peculiar que ha decidido apostar por una segunda vida, alejada por completo de la primera que tuvieron, y que para el asombro de todos no habrá dejado de crecer. Poco a poco, y gracias a la nueva y sorprendente incorporación, se irá desvelando el misterio de Boychuk, el adolescente errante que atravesó llamas y cenizas.

Los protagonistas de «Y llovieron pájaros» convierten la obra en algo muy especial. Es raro encontrar novelas en las que estos sean ancianos, pero mucho más raro es que dichos ancianos estén comenzando a vivir de verdad, descubriendo el amor en todas sus formas. Y es que «solo el amor es capaz de explicar lo incomprensible».



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Jocelyne Saucier nos adentrará en la profundidad de un bosque de sentimientos con su forma de escribir sencilla, sin grandes pretensiones. Pero será esa sencillez cargada de emotividad la que le permita acercarnos a la naturaleza salvaje que rodea a los protagonistas, que casi puede respirarse en la novela. Es difícil llegar a esta sencillez redonda en el estilo, eliminar todo lo que no es indispensable, pero Saucier lo consigue.

14

«Y llovieron pájaros» es una increíble historia que nos habla de la amistad, del sufrimiento, de las segundas y terceras oportunidades, de la libertad, de la felicidad, de la pérdida y los encuentros, de la naturaleza y del amor, sobre todo del amor. «¿Y la muerte? Bueno, ahí sigue, merodeando. Pero no hay que preocuparse por la muerte, merodea en todas las historias».



Bibliotecas Pùblicas
Municipais

Premio Nacional María Moliner 2011

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



15

LA VANGUARDIA

Ermitaños del bosque canadiense

Jocelyne Saucier, la escritora de Quebec, ofrece un relato conmovedor sobre el derecho a decidir sobre la vida y la muerte

Biblioteca e Centro de Documentación da Muller "Rosalía de Castro". Centro Cultural "As Torres". Avenida Emilia Pardo Bazán, 17.
15179 – Santa Cruz (Oleiros) Tfno.: 981 626338 Fax: 981626338 Email: biblioteca.santacruz@oleiros.org
<http://bibliotecasoleiros.blogspot.com>

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



ARTIGO

Esos ermitaños rudos, cabreados y fumadores, que viven a su modo al lado de su perro labrador y no quieren saber nada de forasteros y diletantes llenan las páginas de *Y llovieron pájaros* en un relato conmovedor. La historia de una fotógrafa que adora escuchar los relatos de los mayores. Un grupo de octogenarios que viven en el bosque, como Tom y Charlie, bajo un solo lema : “la libertad es poder decidir sobre tu vida y sobre tu muerte”.

16

Jocelyne Saucier, una de las autoras más respetadas de Quebec, ha logrado con esta novela, que ha merecido múltiples premios, entrar en la vida de esos ancianos solitarios sin molestar. “Yo tuve un hermano que falleció a los 26 años, otro a los 28 y dos más discapacitados...así que envejecer me ha parecido un privilegio. Por eso mis personajes no se quejan por ser viejos”. El mensaje de la novela (“uno puede ser feliz incluso el último día de su vida”) es liberador, defiende su editora española : “ en estas páginas he encontrado los pasajes más hermosos de los últimos años acerca de la vejez”.

La novela en cuestión se ha convertido en un verdadero fenómeno de ventas en Alemania. Incluye un personaje fascinante, Marie-Desneige, rescatado de la figura real de una tía de la autora.

“A los 16 años la ingresaron en un manicomio y allí murió a los 86. Fui a visitarla con mi esposo. ¡Y nos encontramos con una mujer lúcida, inteligente! Nos tocó el piano...era plenamente consciente de que le habían robado la vida”. Así que cuando Jocelyne Saucier volvió a su casa, a dos mil kilómetros (“donde yo vivo nos toca a un lago por cada siete personas y medio oso para cada uno”) se prometió que le brindaría una segunda vida a su tía. Ella murió cuando el libro todavía estaba en la imprenta.

Ese personaje femenino, a pesar de ser el más frágil de todos, es el único que aporta luz, el único capaz de sacar de la desesperanza a un grupo de hombres introvertidos y empecinados en la soledad. “Eso sí, libres”.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A

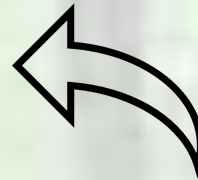


La leyenda de Boychuck, el superviviente errante entre los escombros del gran incendio de 1916, y una exposición de cuadros sirve de envoltorio a este relato sobre un grupo de amigos que, alejados del mundo y fuera de la ley, se ríen de la muerte desde sus cabañas. “El título fue un regalo. Me contaron que durante esos incendios los pájaros, entre el calor y humo, morían en pleno vuelo...y caían en picado. ¡Lluvia de pájaros!”

Al inicio del relato esos hombres huraños asumen un pacto : cuando le llegue el momento, a alguno de ellos, de abandonar esta vida el resto le ayudará con “el frasco de sales”. Es decir, la estricnina. Solo una historia de amor en la vejez será capaz de lidiar con ello.

La novela de Saucier ha dado lugar a una película, una exposición de cuadros, incluso una coreografía. “La gente se acerca y me cuenta historias de otros ermitaños que conoce. Pero no todo el mundo puede serlo. Para acabar siendo ermitaño primero tienes que haber vivido mucho”.

[ENLACE AO TRÁILER DA PELÍCULA EN ESPAÑOL](#)



E AGORA...

indagamos un pouquiño sobre os Grandes Incendios?

Na páxina 69 do
empeza o
Los Grandes
Menciónanse



voso libro
capítulo de
Incendios.
sobre todo

O Gran Incendio de Timmins (tamén coñecido como o Puercoespín) de 1911, o Gran Incendio de Mathenson en 1916 e o Incendio de Hailey-bury en 1922. Pero se falamos dos Grandes Incendios de Canadá de principios do século XX temos que empezar polo que asolou a cidade de Toronto en 1904.



Imos aló...

El incendio que arrasó el viejo Toronto y aceleró la modernización de la ciudad

HISTORIAS DE CANADÁ

El 19 de abril de 1904, hace 117 años, un incendio iniciado por causas no determinadas arrasó buena parte del casco histórico de Toronto. El devastador fuego aceleró, sin embargo, la reinención y modernización de la ciudad y el inicio de una próspera etapa económica.



18

Aquel 19 de abril de 1904 hacía un frío del demonio en Toronto. Era uno de esos típicos días de inicios de la primavera canadiense, cuando el invierno todavía no había dicho la última palabra y el buen tiempo apenas se asomaba con timidez. Era una noche heladora con viento y ligeras precipitaciones de nieve. Así lo recordaron siempre quienes fueron testigos del atroz fuego que se inició sobre las 8pm y que horas después dejó en ruinas prácticamente toda la ciudad.

Un infierno de frío y llamas para dibujar unas imágenes apocalípticas.

A punto de cumplirse 118 años del incendio que arrasó la ciudad de Toronto y que, paradójicamente, impulsó su modernización y reconstrucción a partir de unos criterios urbanísticos y de seguridad mucho más racionales y humanos, nadie sabe a ciencia cierta qué provocó aquél devastador incendio.

Se especuló en su día con un cable defectuoso o una estufa, las causas que habitualmente a principios de siglo XX provocaban con gran frecuencia incendios en centros urbanos. Pero nadie lo pudo confirmar oficialmente.

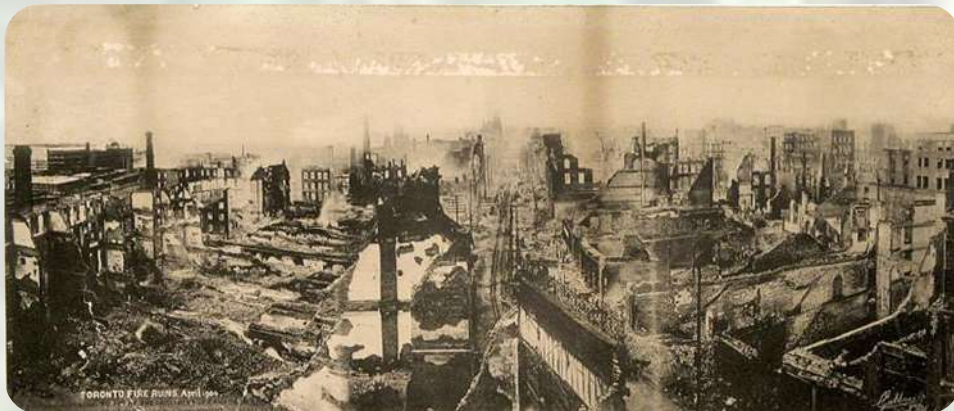
TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Sobre de las 8 de la tarde de esa terrible noche del 19 de abril de 1904, un agente que patrullaba por el centro de Toronto vio las primeras llamas surgiendo de una fábrica de corbatas en *Wellington Street*, al oeste de *Bay St.* (donde se sitúan ahora las torres negras de *Toronto Dominion Center*). Cuando el oficial se apresuró a hacer sonar la alarma, las llamas ya se habían expandido ferozmente por las manzanas del alrededor.

En una hora, todos los bomberos de la ciudad intentaban desesperadamente contener el incendio. Pero estaban perdiendo la batalla. Las violentas ráfagas de viento hacían inútil el trabajo de las mangueras; el aerosol se congeló en el aire y cubrió todo de hielo. Los gruesos nudos que conformaban los recién instalados cables de telégrafos, teléfonos y electricidad hicieron imposible que las escaleras alcanzaran las llamas. Las adversidades se acumulaban una tras otra.

19



Las fábricas textiles, los vendedores de libros, las empresas de suministro de papel y los fabricantes de productos químicos ocupaban en aquellos años el centro de la ciudad: era una bomba de relojería que iba a facilitar la rápida propagación del fuego ante la impotencia de los bomberos, que estaban siendo cegados por el humo. A la nieve de abril se unió una lluvia constante de leña, vidrios rotos y cenizas.



Las llamas atravesaron el corazón de la ciudad, desplazándose hacia el sur desde *Wellington* hasta *Esplanade* y por el este hacia *Yonge*. Más de 80 hectáreas

ón da Muller "Rosalia de Castro". Centro Cultural "As Torres". Avenida Emilia Pardo Bazán, 17.
31 626338 Fax: 981626338 Email: biblioteca.santacruz@oleiros.org

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



del centro de Toronto y más de cien edificios quedaron arrasados en pocos minutos. Las grandes lenguas de fuego se podían ver a varios kilómetros.

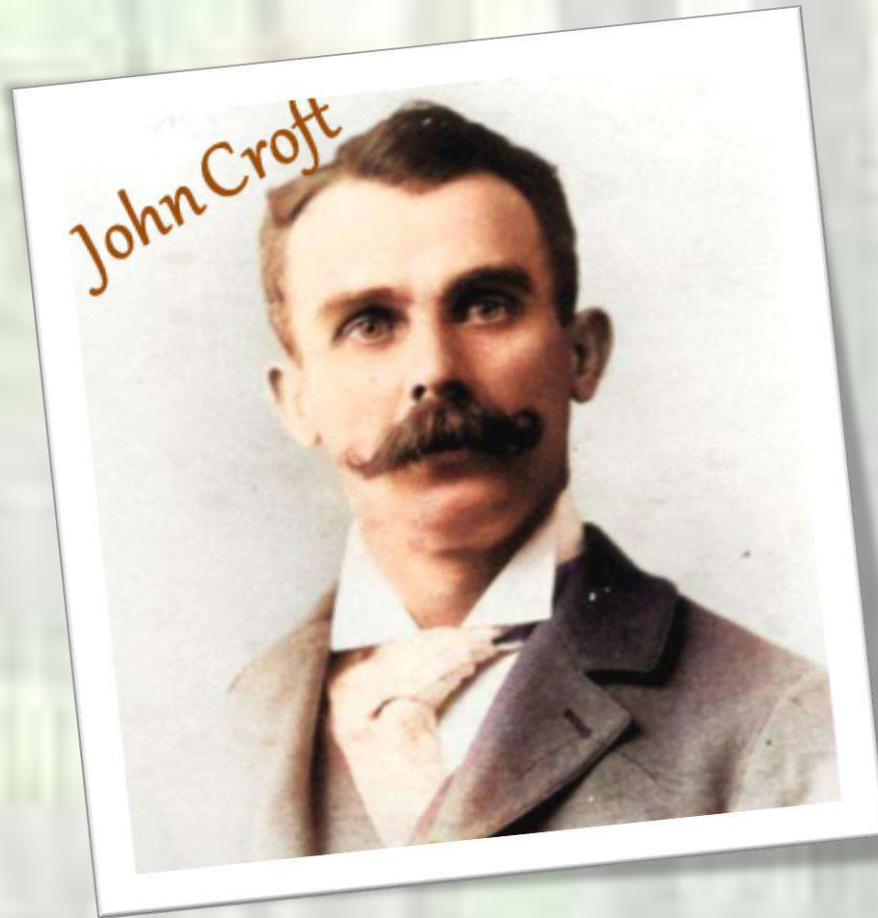
El entonces alcalde de Toronto, Thomas Urquhart, envió telegramas urgentes a otras ciudades pidiendo ayuda. Durante toda la noche llegaron bomberos de Hamilton, London, Peterborough, Niagara Falls y Buffalo. En pocas horas había doscientos cincuenta camiones lanzando millones de litros de agua sobre las llamas. En las oficinas de *Evening Telegram* en *Bay Street*, los empleados pasaron horas rociando agua desde las ventanas para salvar el edificio. En el *Queen Hotel* (que se encontraba en el lugar donde ahora se encuentra el *Royal York*), los invitados y los empleados organizaron brigadas de cubos y colgaron mantas empapadas de agua en las ventanas: lograron controlar las llamas, salvaron el edificio y contribuyeron a detener el avance del incendio hacia *Yonge*.

Poco antes del amanecer y tras más de 9 horas de terrible lucha, el fuego quedó controlado. El resultado de la catástrofe fue demoledor: ciento veinticinco negocios quedaron destruidos y 5.000 personas perdieron su trabajo. Se calcula que el incendio causó más de diez millones de dólares en daños materiales. Afortunadamente, **nadie murió**.

Durante las siguientes dos semanas las ruinas continuaron ardiendo bajo el control de los bomberos y se declararon nuevamente pequeños incendios que pudieron ser sofocados pero que mantuvieron a las brigadas en un estado de alerta permanente. Para acabar definitivamente con aquella situación se decidió dinamitar todos los edificios que todavía permanecían en pie pero que no eran más que ruinas calcinadas. De esta manera, con la fuerza de los explosivos, se quería convertir esas peligrosas estructuras maltrechas en montañas de escombros.

John Croft era un dinamitero experimentado: había trabajado en minas en Inglaterra antes de mudarse a Canadá. Él y su equipo se pusieron a trabajar en las ruinas de Toronto, encendieron fusibles largos y luego corrieron a protegerse. Más de dos docenas de explosiones lograron que los edificios en ruinas se derrumbaran.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



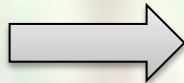
Croft tuvo mala suerte:

uno de los explosivos falló y cuando fue a comprobar qué es lo que pasaba se detonó de manera fatal: la explosión retardada le atravesó el brazo, le rompió una costilla, le cortó el cuero cabelludo y lo cegó en un ojo. Murió a las pocas horas. Fue enterrado en el cementerio *Mount Pleasant*. Cuatro años después, la antigua avenida *Ulster*, cerca de *College* y *Bathurst*, fue renombrada en su honor. Un siglo después se creó un mural conmemorativo y una placa instalada por Heritage Toronto recuerda su dramática contribución.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Una placa de Heritage Toronto instalada en 2006 en Croft Street cuenta la historia de por qué esta calle angosta, que corre hacia el norte desde College Street hasta Harbord Street, fue bautizada con el nombre del famoso dinamitero.



Toronto pronto se reconstruyó con mucha más energía y dinamismo. El fuego fue el combustible para iniciar una nueva etapa llena de prosperidad y progreso. Donde alguna vez estuvieron las ruinas del ya conocido como “Gran Incendio”, se levantaron nuevos edificios de ladrillo (muchos de esos ladrillos suministrados por el ahora en auge *Don Valley Brick Works*) que perfilaron un nuevo horizonte. Las nuevas construcciones tenían que cumplir con un nuevo código de incendios, materiales ignífugos y un nuevo sistema de agua a alta presión, todo diseñado para garantizar que el mayor incendio en la historia de Toronto no volviera a repetirse.



Gran fuego puercoespín

El gran incendio del puercoespín de 1911 fue uno de los incendios forestales más devastadores que jamás haya azotado el norte de Ontario. La primavera había llegado temprano ese año, seguida de una racha seca anormalmente calurosa que duró hasta el verano. Esto creó las condiciones ideales para el desastre subsiguiente, en el que convergieron varios incendios más pequeños.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Porcupine, una comunidad en el lado norte de Porcupine Lake, en la ciudad de Timmins, Ontario, Canadá, fue el sitio de un enorme descubrimiento de oro en 1907. El 11 de julio de 1911, cuando la fiebre del oro de Porcupine estaba en su apogeo, un vendaval del suroeste convirtió en llamas algunos pequeños incendios forestales. A medida que el fuego ganó fuerza, envolvió el bosque seco como la yesca, arrasando todo a su paso.

El incendio formó un frente en forma de herradura de más de 36 kilómetros (22 millas) de ancho con llamas disparando 30 metros (98 pies) en el aire. Asoló unas 200.000 hectáreas (más de 494.000 acres) de bosque y mató al menos a 70 personas, aunque los primeros informes indicaron miles. Muchas personas se ahogaron cuando huyeron al Lago Porcupine para escapar de las llamas, mientras que otras murieron asfixiadas bajo las minas. En un momento, un vagón de dinamita almacenado en la estación de tren explotó, azotando el lago en olas de 3 metros (nueve pies) de altura.

No se conoce el número exacto de muertos ya que el vasto bosque de la región contenía un número desconocido de buscadores en el momento del incendio. Los recuentos oficiales enumeran 73 muertos, aunque se estima que el número real podría haber sido tan alto como 200.

Los campamentos mineros y las ciudades en auge de South Porcupine y Pottsville fueron destruidos; Golden City (ahora llamada Porcupine) y Porquis Junction fueron parcialmente destruidas. Al día siguiente, el incendio arrasó la cercana ciudad de Cochrane .

Las comunidades de Ontario respondieron generosamente con ayuda. Debido a la importancia de los descubrimientos de oro, muy pocas personas abandonaron los campamentos mineros y, sorprendentemente, el área fue reconstruida en un corto período de tiempo. Un resultado inesperado del incendio fue la creación de un manantial de agua dulce donde explotaron explosivos. Las secuelas del desastre trajeron un renovado sentido de propósito a las comunidades devastadas. Un monumento erigido en el cementerio de Whitney por la Junta de Comercio de Toronto , conmemora el evento y las víctimas.



El Gran Incendio de Matheson

El gran incendio Matheson fue un incendio forestal mortal que pasó por la región que rodea las comunidades de Black River-Matheson e Iroquois Falls , Ontario , Canadá , el 29 de julio de 1916.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Como era una práctica común en ese momento, los colonos despejaron la tierra utilizando el método de tala y quema . Ese verano, hubo poca lluvia y los bosques y la maleza se quemaron con facilidad. En los días previos al 29 de julio, varios incendios más pequeños que se habían provocado deliberadamente se fusionaron en una sola gran tormenta de fuego . Era enorme; a veces su frente medía 64 kilómetros (40 millas) de ancho. El fuego se movió incontrolablemente. Un incendio separado ardió en Cochrane y sus alrededores . En total, los incendios quemaron un área de aproximadamente 2.000 kilómetros cuadrados (490.000 acres).

25

Debido al humo de los incendios forestales que había cubierto la región durante varias semanas y la ausencia de un servicio de monitoreo de incendios forestales, casi no hubo advertencia de que el incendio estaba sobre las comunidades. Algunas personas escaparon en Temiskaming y Northern Ontario Railway (ahora Ontario Northland Railway), mientras que otras se salvaron vadeando el cercano río Black o uno de los pequeños lagos de la zona.



223 personas murieron según la estimación oficial.

Los grandes incendios son el tema de los libros *Killer in the Bush* de Michael Barnes e *Il pleuvait des oiseaux* de [Jocelyne Saucier](#) .



El Gran Incendio de 1922- Hailey-bury

los **Gran Incendio de 1922** era un fuego fatuo quemando a través del menor Cinturón de arcilla en el Distrito de Timiskaming, Ontario, Canadá, del 4 al 5 de octubre de 1922. Ha sido calificado como uno de los diez peores desastres naturales en la historia canadiense.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ

GRUPO A



El verano anterior había sido inusualmente caluroso y seco. Los guardabosques, anticipando la próxima temporada de "incendios", habían solicitado permanecer en el área, pero no se les concedió permiso. Partieron al final de la temporada de incendios a mediados de septiembre, dejando la zona sin servicios de protección contra incendios. En el otoño cuando ya no se requerían permisos de quema, los agricultores y colonos comenzaron a prender pequeñas fogatas para despejar la tierra. Las condiciones secas habían persistido más allá de la temporada de "quema" habitual y el 4 de octubre, el viento se convirtió en vendavales con fuerza de huracán, avivando las llamas fuera de control y combinando los incendios de matorrales en un gran infierno.

26

Durante dos días, el fuego consumió un área de 1.680 kilómetros cuadrados (650 millas cuadradas), afectando a 18 municipios de Ontario.

Los incendios se extinguieron cuando los vientos amainaron y la lluvia y la nieve comenzaron a caer el 5 de octubre de 1922.



Una de las ciudades más afectadas fue Haileybury, que se quemó en 3 a 6 horas. El humo espeso provocó pánico y confusión. Los vecinos del pueblo se vieron obligados a refugiarse en las frías aguas de [Lago Timiskaming](#) y cubrirse con mantas mojadas. El incendio destruyó más del 90% de la ciudad, mató a 11 residentes, dejó a 3500 personas sin hogar y causó daños por 2 millones de dólares.

